

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

*Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice*

## Sección Oficial

### Acta de la sesión privada de 11 de Noviembre de 1906

Después de rezadas las oraciones de costumbre se abrió la sesión presidiendo el Sr. Trabal y asistiendo los Académicos señores Burgada, Badell, Castany, Codina, Codorníu, Comas Esquerra, Francisco y Maymó, Fernández, González Jubany, Guiu, Girbau, Mata, Martínez, Monteys, Oliver, Olivar, Parpal, Pallejá, Puigferrer, Poch, Puig, Rodríguez, Sala Bonfill, Solá, Tapies, Tintoré, Torras, Servera, Uñó y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Ziegler y Durand.

Léida por el abajo firmado el acta de la sesión anterior, fué impugnada por el Sr. Martínez Domínguez, acordándose después de breve debate, que se procedería á nueva redacción de la misma.

La Presidencia dió cuenta de haber sido admitido como Académico supernumerario D. Lorenzo Nonell. Participó que la Junta Directiva había designado para formar parte de la Comisión de obsequios á los Sres. Gallardo, Llanza, Poch, Tintoré, Cardelús y Puigferrer. Notificó asimismo haber sido presentada una proposición pidiendo se otorgue una subvención para el Centro Obrero Calasancio. Dicha proposición quedó sobre la mesa.

En la segunda parte de la sesión continuó el debate del tema desarrollado por el Sr. Puigferrer. Usó de la palabra el infrascrito, haciendo notar que si por una parte en su conclusión había el Sr. Puigferrer rechazado de un modo absoluto á la escuela positivista, por otra había citado varios hechos que demuestran la existencia de dicha influencia como, por ejemplo, en las que nuestro Código penal llama circunstancias eximentes.

El Sr. Sala Bonfill hizo notar que por el disertante no se había sentado de una manera precisa ninguna conclusión. Añadió que le parecía podía desprenderse de lo dicho por el ponente, que éste se mostraba partidario de la pena de muerte que admite la escuela

positivista, en tanto que el Sr. Sala considera la dicha pena como innecesaria. Dijo además que con la ejecución del reo se quitaba á la pena uno de sus principales fines ó sea el correccional. Terminó abogando por que desaparezca de los códigos penales.

El Sr. Puigferrer contestó á los Sres. Parpal y Nadal que estaba conforme con sus manifestaciones, acerca de la influencia que en el derecho penal ha ejercido el positivismo. Al Sr. Parpal le objetó que si bien es cierto cuanto dijo acerca del derecho canónico, no lo es menos que la Revolución francesa modificó de modo notable las teorías de derecho penal. Dijo al Sr. Sala que no había sentado opinión propia sobre la pena de muerte y sí sólo había señalado lo que sobre el particular sienta la escuela positivista.

El Sr. Trabal felicitó al disertante y á cuantos tomaron parte en el debate, dijo que era de todo punto inadmisibile el fatalismo que en la comisión del delito quiere la escuela positivista que gule á los hombres. Añadió que no daba valor ético al delito y que de admitir sus conclusiones de una manera pura no podrían existir los juicios tal como hoy se celebran.

En la tercera parte de la sesión, el Sr. Tintoré preguntó á qué horas estaba abierta la biblioteca.

El Sr. Monteys manifestó debía resolverse en Junta Directiva.

El infrascrito rogó al Sr. Poch, administrador saliente, que compareciera ante la Junta para hacer la entrega de libros al nuevo contador y enterar á la Directiva de ciertos detalles referentes á la Administración.

Por estar ausente el Sr. Poch, á quien el infrascrito había anunciado dirigiría el transcrito ruego, contestó el Sr. Castany, defendiendo la gestión del citado Administrador dimisionario, oponiéndose á que compareciera ante la Directiva por haberlo hecho ya ante la Academia.

El Sr. González Jubany pidió constara en acta la protesta de la Academia por los vergonzosos sucesos ocurridos el domingo pasado en las calles de esta ciudad, con ocasión de un entierro, y propuso se concurriera á recibir á los Sres. Trias y Parellada. Así se acordó.

El Sr. Trabal dijo que en compañía del infrascrito había protestado en nombre de la Academia, de aquellos hechos, ante el Rector de la Iglesia de Belén, y ofrecido á dicho Párroco el apoyo incondicional de la Calasancia.

El Bibliotecario Sr. Servera dice que para el régimen de la biblioteca existe un Reglamento.

El Sr. Castany dice que la Junta Diocesana acordó hacer una estadística de las escuelas de esta ciudad, y propuso se nombre

una comisión que haga dicho trabajo en la Parroquia del Carmen. Se acordó que de ello se ocupara la Junta.

El Dr. Parpal rogó que en la próxima sesión presente el Administrador un estado de la deuda académica, para ver si se puede ó no acceder á la subvención solicitada.

El Sr. Parpal pregunta si se ha cumplido el Reglamento en lo referente á las listas de Secciones. Sobre esta cuestión usaron de la palabra los Sres. Castany, Trabal, Burgada, Tintoré y el infrascrito.

El Sr. Olivar rogó al infrascrito permaneciera durante horas fijas en la Secretaría, pues de otro modo no pueden pedirse las propuestas impresas que marca el Reglamento.

Le contestó el Dr. Parpal, diciendo ninguna obligación tiene el Secretario de tener horas fijas de despacho y además que asistiendo á las sesiones privadas y á las de Junta el Secretario, podían en dichas ocasiones pedirse las propuestas.

El Sr. Puig pidió, en virtud de la facultad que le confiere el Reglamento, examinar el libro de Actas.

El infrascrito le ofreció ponérselo de manifiesto tan pronto terminara la sesión que se estaba celebrando.

Se anunció que en la próxima sesión disertaría D. Félix Uñó, Académico de Número, sobre el tema «Teoría Celular».

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Barcelona 11 de Noviembre de 1906.

El Secretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

#### **Acta de la sesión privada de 25 de Noviembre de 1906**

Se abrió la sesión después de rezadas las preces de costumbre y presidiendo el Sr. Trabal. Asistieron los Académicos Sres. Badell, Castany, Comas, Durand, Estrada, Guiu, Gallardo, Girbau, González Jubany, Macanayá, Martínez, Lloberas, Olivar, Oliver, Poch, Puig, Rodríguez, Sala Bonfill, Tapies, Trullols, Tintoré, Tey, Ziegler y el infrascrito. Excusó su asistencia el Sr. Servera.

Se leyó el acta de la sesión del día 4 de los corrientes y se aprobó, confiando á la Mesa la modificación de un párrafo de la misma.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior.

La Presidencia dió cuenta de que en el mismo día, los señores Parpal y Maymó debían tomar parte en el mitin católico que se pensaba celebrar en Reus, por lo cual se veían imposibilitados de asistir á la sesión.

Notificó haber sido nombrados Académicos de Número, D. Alfonso Gallardo, D. José González Jubany, D. Manuel Guiu, D. José Monteys y D. Carlos Ziegler y propuestos para supernumerarios los Sres. D. Ramón Oliveda, D. Juan Casanovas, D. José M.<sup>a</sup> Santasusagna y D. Eduardo Estrada.

Leyó un oficio del Rdo. Cura Párroco de Belén agradeciendo la adhesión de la Academia al clero de dicha Parroquia, por el atropello de que fué víctima con ocasión de asistir, en cumplimiento de su sagrado deber, á un entierro para el que había sido llamado.

En la segunda parte de la sesión, el Académico de Número D. Félix Uñó, pasó á desarrollar el tema «Teoría celular».

Empezó tratando de la célula vegetal, de los estudios hechos sobre la misma y aplicados á la animal, analizando á ésta en sus tres partes fundamentales: membrana, como cubierta exterior del protoplasma, substancia nutritiva, núcleo y elemento progenitor.

Pasó luego al estudio de la célula en conjunto, estudiando la teoría celular desde tres puntos de vista: unidad anatómica, unidad fisiológica, unidad de origen. Dedujo de la primera que en todos los seres hay células; por la segunda, hizo un parangón entre el funcionamiento de la célula y el del organismo superior en sus tres funciones de relación, nutrición y reproducción, y de la tercera, ó sea unidad de origen, dedujo esta unidad para todos los seres, tanto vegetales como animales, superiores como inferiores, pues todos ellos proceden de una célula. No quiere esto decir en modo alguno que todos los organismos superiores procedan de una célula inferior (moneras).

Estudió la teoría evolucionista. Rebatió el darwinismo que en ella se apoya y dijo que la misma no podía admitirse ni por la fe ni por la razón. La fe, porque nos enseña á creer todo lo contrario y la razón por tres puntos: por no existir las formas intermedias; por no explicar la formación del oído; y por los instintos.

Mostró que las teorías de la generación espontánea fueron deslindadas por los trabajos de Pasteur.

Negó veracidad á las teorías sustentadas por Hekel, sobre las moneras, pues se ha demostrado que éstas son substancias compuestas.

Terminó el Sr. Uñó señalando la mala fe científica de aquéllos que en estas cuestiones sustentan las teorías brevemente refutadas y las inculcan en los entendimientos jóvenes.

El Sr. Martínez Domínguez usó de la palabra, puesto que fué el tema á discusión, felicitando al disertante por la manera feliz como había desarrollado el tema.

El Sr. Trullols felicitó también al Sr. Uñó, y se extendió en

algunas consideraciones sobre la ley de la herencia, afirmando que se hereda el terreno, mas no la enfermedad.

El Sr. Batllori terció en el debate por haberlo así acordado la Presidencia, ya que dicho señor, si bien no estaba admitido como Académico, estaba ya presentado como tal.

Afirmó no se ha encontrado todavía la verdadera teoría celular. Se mostró partidario de la teoría evolucionista y afirmó que ésta no está reñida con la existencia de Dios.

Habló del *plasón* como materia primordial, añadiendo que éste más tarde se transformó en protoplasma. Terminó defendiendo la teoría de la generación espontánea, y por ser algo avanzada la hora se le reservó la palabra para la próxima sesión.

En la tercera parte de la sesión, pidió la palabra el Sr. Puig, preguntando por qué no existía un libro de Actas de las sesiones privadas. El infrascrito explicó que, según el nuevo Reglamento, no debe existir tal libro y si el de testimonio de las actas publicadas en la Revista, libro que se empezará durante el presente curso.

A propuesta del Sr. Poch, y después de una ligera aclaración de la Presidencia, se acordó hacer constar en acta que la Academia había visto con gusto la organización de la velada inaugural.

El Sr. Sala pidió se enviara un voto de gracias á los señores que cooperaron á la dicha velada, constituyendo la parte musical de la misma. Así se acordó.

Barcelona 25 de Noviembre de 1906.

El Secretario,

EUGENIO NADAL CAMPS

---

## ***Literatura y artes***

---

### **EL NACIMIENTO DE JESÚS**

---

Navidad!..... Ilusión la más grata, realidad la más luminosa y verídica. Es preciso ir á la Iglesia de Belén para celebrar el alumbramiento de una Virgen, que no halla semejante en los andares del tiempo, y unirse á las caravanas y comitivas que en bulliciosa y pintoresca marcha acuden á la gruta Belemita. Es de ver cómo se precipitan por la puerta de Jeffá el Rey turco con su tropa entre el tintineo de sus magníficos estribos de hierro, caballeros árabes en traje de

fiesta, cargados de amuletos, mujeres orientales ataviadas con largos velos blancos bordados de oro y graciosamente sostenidos por la antigua mitra esmaltada de monedas relucientes. ¡Conjunto sigilar, sólo propio de países donde el sol y las estrellas, el mar con sus corales y la concha con sus perlas fueron sus primitivos ídolos, sus dioses inmortales.

La basílica custodiada por respeto de su historia y por el esmero y solicitud religiosos, resurge á la inspiración y á la fe, al amor divino que pudiera sufrir una crisis dolorosa á vista de livianos antagonismos de las varias comuniones, cristianas. Es invadida en sus naves saturadas de entusiasmo por la muchedumbre alborozada: Latinos y griegos, cristianos y musulmanes, todos se asocian á la fiesta, porque es ciertamente universal, y unos y otros bajan á la Gruta del Nacimiento por las dos escaleras abiertas para católicos y cismáticos, los que por lo visto desde el campo de la herejía no cesan en disputar á la Iglesia de Roma: ora el legítimo depósito de las doctrinas apostólicas y otras verdades inconcusas, ora el derecho de mantener inviolables los lugares santificados por la planta del Salvador.

Y? cómo estas gentes no han de embriagarse de júbilo con la vista de la estrella de plata que en la excavación de oriente puntualiza el sitio donde la Virgen-Madre nos dió el fruto bendito de su vientre.? ¿Qué hacer sino agolparse instintivas hacia el recinto iluminado por la valiosa lámpara, regalo de Luis XIII, que tengo para mí, como el emblema más expresivo de la fe, patrimonio del pueblo sencillo, al par que hoy como en los orígenes del Cristianismo, sufre eclipses espantosos en las clases elevadas? ¿No se les antojará que vuelvan al tiempo de las persecuciones, y bueno es que se refugien en la madre tierra, en los subterráneos impregnados de piedad, entre los pliegues de las tinieblas en una nueva Catacumba, ahora cuando todo hace barruntar inminentes sacudidas morales en el haz terráqueo?

¡Oh trasuntos del Paraíso y remedos de la gloria! La capilla del Pesebre al oriente, al sur la excavación, donde los Santos Reyes rindieron pleitería al recién nacido coronado

desde la eternidad con celestial diadema, aquí altares consagrados á veneradas tradiciones, acullá el oratorio de S. Jerónimo. su escuela mística de donde salió bien abatanado de la tentación importuna, muy curtido en este linaje de escaramuzas, muy ahito de la vida: Compendio es esto de religiosidad y arte, eco de victorias esparcido por ambos mundos, ara sagrada en que se inmoló la soberbia de nacimientos, preludio del sacrificio postrero, oráculo divino á cuya voz enmudece la falsa ciencia. ¡Fecunda es la inspiración en el portal de Belén!

Paréceme ver en aquellos ancianos árabes que humillan su canosa barba para imprimir en la estrella un ósculo lleno de fe, á los felices pastores de las cercanías que, avisados en la noche memorable por celestiales nuncios, corrieron presurosos á participar de la alegría que embargaba á la Virgen de Nazaret y á S. José. Los pabellones de los soldados mulsulmanes levantados junto á las columnas bizantinas, me recuerdan los enjaezados dromedarios en que cabalgaban los Magos, reyes poderosos de lejanas tierras, y traían los ricos presentes de oro, mirra é incienso. Los cánticos y música de la devota gente embebecida en la adoración llegan á mi vida desde aquellos crujías incapaces de contener tanto fiel, cual los apagados acentos del primer «gloria en las alturas» entonado por los ángeles.

¡Ah! Noche venturosa, pronóstico el más consolador para el linaje de Eva..... ¡Ah! establo sagrado donde se hermana la humildad y abatimiento con la dignidad y gloria divina..... Ambos á dos asististéis á la alianza solemnísimá y graciosa habida entre el Criador y la criatura, á la imposición de la primera piedra del edificio del Cristianismo; entrambos quedasteis asombrados con los tenues rayos de luz, que la fe reflejó en su nacimiento, no obstante que más tarde había de bañar con resplandor eterno el continente y los mares; á los dos abismó en contemplación de cielo, el rigor con que los elementos mismos de la Naturaleza trataban á su Criador.

¿Por qué extrañar que hoy los hombres todos sin distinción de creencias ni clases coreen un himno al más extraordi-

nario de los prodigios, á la fineza más singular y nueva de la que los dioses suelen dispensar á sus adoradores, y que arrancando de ese canto de admiración y pasmo general los cristianos de las muchas Comuniones sientan reforzarse su fe, y con mociones é impulsos medio sobrenaturales vuelen por las edades pasadas, prestando en cada una el asentimiento más espontáneo y racional á la serie de hechos que se han sucedido de la obra del Crucificado!

Es la fiesta clásica de todos los pueblos, es la fecha que á despecho de la incredulidad empedernida fija el principio de una era más pura y sana que las anteriores, más grande y floreciente que ellas, más fecunda y luminosa que todas.

Hace bien la humanidad en regocijarse, hacen bien en mostrarse festivos los habitantes de Belén, en el aniversario del nacimiento del divino Infante.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

---

## IMPRESIONES DE VERANO

(*Conclusión*)

La vuelta de la Universidad á manos de la Iglesia no entraña, en consecuencia, una regresión sana de política: es achaque del flujo y reflujo de ésta, de su indecisión y estado abúlico. Tienen en calidad de maniáticos nuestros legisladores sus momentos lúcidos en que, sin perjuicio de posterior acuerdo y quizá á regañadientes, delegan á los PP. Escolapios, enhorabuena, la educación de los niños, si bien de tapadillo y con carácter particular

---

No bien había puesto el pie fuera del umbral, y el espíritu volvía del estado aplanador consiguiente á las ideas de sectarismos, de ateísmos doctrinarios y de absurdos sin cuento, como á flor de línea he tocado, que ya me salió al paso la Magistral, asociación de ideas, por supuesto, muy legítima; porque hoy como entonces la ciencia y la fe viven la vida de

estrecha amistad, hablen como quieran nuestros adversarios.

A duras penas pude templar el dolor de ver amenazando ruina un tan insigne monumento de puro estilo gótico, que aguarda al par que los embates é injurias del tiempo un infausto día para la ciencia arqueológica, el de ser informe montón de columnas tronchadas, de frisos y zócalos de arte singular, entre una nube de polvo no tan densa como la que se alzaré de indiferencia y desdén al otro día del derrumbamiento, pero igual á la injuria de nuestra era ocupada, con preferencia, en labrar suntuosos mausoleos á la descarnada impiedad. Solos allí los relicarios de mártires insignes de tanta veneración para la piedad de nuestros abuelos, solo el sepulcro de alabastro, donde reposan las cenizas del Cardenal, custodiadas de reja con molduras de bronce repujado, solo el del intrigante Carrillo colocado á los pies de Cisneros, según fama, para significar que aún en muerte le faltan muchos codos, si ha de hombrearse con él.

Y lástima mayor, que sin respeto al arte cuyos fueros aquí no se debían de conocer, se hayan arrancado de cuajo dos asientos del coro, cada uno de los cuales valía la dote de una infanta, para trasladarlos á la nueva Colegiata-antigua Iglesia de Jesuitas. Hasta tanto llega la incultura estética! Pero no lo digamos en son de queja: quizá han previsto el paradero que les cabría allí en breve plazo, cuando se desplomen las esbeltas columnas hoy ya salidas de nivel, y pretenden con mucha cordura embellecer la iglesia, custodia de las santas *Formas*, de los venerables restos de los *Niños*, del cuerpo del Beato Diego y hasta del bastón del duque de Gandía, S. Francisco de Borja; quien, trocando los honores de servidor Real por el humilde hábito de la Compañía, dió el último adiós al siglo en la muerte de su Reina, Isabel la Católica.

¡Qué grande fué Alcalá, con todo y vivir en la negra noche de la teocracia, sin haber brillado aún el inquieto relámpago de las amortizaciones, secularizaciones, europeizaciones y demás así terminados, como *constituciones*! Y cuenta que me dejaba en el tintero lo más pintiparado, digo, pintiparado en el día de hoy, para que mis lectores se pongan á

pensar sobre la actividad de los *muy liberales* de nuestros gobernantes, como los llama un escritor, tocados todos ellos de la monomanía de reformistas y filántropos de tomo y lomo. Pues era nada lo del ojo, que teniendo en frente el Antiguo palacio Arzobispal, muy sabiamente (?) utilizado; no clavaba la pluma en él, mas lo voy á confesar, que tantico de picardía no me faltaba. ¿Quién va á ver con ánimo tranquilo que, estando la nación tan esquilmada, hayan hecho de la riquísima residencia del mejor Legislador, á usanza de nuestros mayores del ínclito Fr. Francisco Giménez de Cisneros, Archivo de los Ministerios para arrinconar en estantería de increíbles dimensiones (¡siete kilómetros!) tanto expediente como en balumba inmensa entra y sale de las oficinas del Estado? Diríase que nos sobra el tiempo.—que en otras naciones es oro.—y el papel para borrajearlo, y la paciencia para esperar mano sobre mano trámites inútiles, procesos entorpecedores.....

¡Ah, con los redomadores! ¡Hoy que todo hijo de vecino es tan soberano como el mismísimo Hijo del Sol, que haya de guardar antesalas, y besar las manos á este cacique, y los pies al otro ministro, y acaramelarse con las damas y deudos ministriles, so pena de morírsele de risa el expediente en colossal rimera y allí estar hasta la consumación de los siglos!

¡Bah! que se vayan con cien de á caballo, y rompo la pluma, porque no son para dichas las hazañas de estos pícaros de hombres merecedores de ser puestos como hoja de perejil.

Porque ó esos buenos señores son unos tontos de capirote que, como dice el refrán, no ven por tela de cedazo, y eso no se lo cree nadie, pues hartas puebas tienen dadas de talento, ó son unos tunantes de marca mayor ¡Decir que del Emporio Complutense cuya celebridad fué europea hoy ya no nos queda más que un cuartel militar y una cárcel ó galera donde acaba sus días lo más reaccionario y arcaico de la sociedad!

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

## LA SEÑORA CONDESA

Como un raro acontecimiento aquella noche dábase una *soirée* de recepción en el palacio de caza del Gran Duque de R., sito en las posesiones de Fuedberg.

En una chimenea monumental, situada en una espaciosa sala de la planta baja, chisporroteaba un gran fuego de leña, al mismo tiempo que penetraban á través de los cristales de las ventanas los suaves resplandores de una luna de otoño.

Después de un fatigoso día de caza tenían la conversación en un círculo íntimo que se apiñaba alrededor de Su Alteza Serenísima: la conversación era animada y acalorada, muy al contrario de la costumbre del Príncipe, quien, con su aspecto helado como glaciár, paralizaba toda conversación.

El Príncipe, ya envejecido, estaba sentado cómodamente en una silla de asta de ciervo; tenía la exagüe cara señorial de una estirpe reinante desde tiempo inmemorial. En las comisuras de la boca, plegadas y tiradas hacia abajo, y en su fina frente, se marcaba la ironía del conocedor y despreciador de los hombres. Solamente en sus ojos de perspicaz mirada, conservaban todavía un candoroso azul y á menudo eran iluminados con una expresión que contrastaba con su ser tan rígido.

Había quedado solo y vivía como un solterón. Era tan poco galante con las señoras, que todas ellas miraban como un especial favor si las sonreía ó si benévolamente les alargaba la mano.

En sus juicios había algo de soberanía y conclusión; de tal modo que su reprobación equivaldría á un hachazo y su alabanza á un aura suprema.

Cuando escuchaba con indiferencia las conversaciones de las damas que le rodeaban, sus ademanes indicaban una distracción interior. Cuando las voces callaban y se percibía el chirrido del grillo en el campo de rastrojo y la corriente del río vecino, él escuchaba hacia el jardín. Las alas de su nariz

se dilataban como aspirando la Naturaleza y absorbía con ansia la aroma de la vegetación.

Todavía se esperaban huéspedes. La cena estaba anunciada para las once, cuando en esto, el lacayo, empujando las alas de la puerta, anunció. ¡Conde y Condesa de Altedede! Todos se miraron llenos de expectación; hasta en el mismo semblante del príncipe se notó un ligero cambio.

Era la primera aparición del Conde de Altedede, después de largos años de reclusión, y sobre ello circulaban las más locas é inverosímiles versiones. Durante este tiempo se habían casado; nadie conocía á su esposa, pero cada cual insinuaba algo sobre su pasado. Vivían sumamente retraídos en su residencia de Altedede, y só'o por voluntad de S. A. S. consentía el conde introducir su esposa en el pequeño círculo del palacio.

Era difícil encontrar una pareja tan desigual; al entrar en el salón fueron saludados con un silencio sepulcral. El gentil-hombre de la Real cámara, Maximiliano de Altedede, era una figura gigantesca con distinguidos rasgos faciales. Llevaba el cabello entre largo y corto y en la frente tenía una cicatriz que se extendía hasta el pescuezo. Las señoras dirigían miradas persistentes hacia aquel hermoso hombre á cuyo lado iba una ordinaria señora.

La figura de esta señora era de mediana estatura, fuerte hosamenta y tosca. Llevaba peinado liso al estilo de las campesinas; la cabellera trenzada en moño alrededor de la cabeza. El vestido de seda tirante sobre sus angulosas formas tenía el aspecto de un disfraz. Aquella señora parecía estar mejor en cualquier parte que en un castillo feudal. Se la veía involuntariamente con los brazos arremangados sacando espuma en un lavadero ó en medio de un grupo de niños del campo. Allá estaba en su verdadero lugar.

El círculo que tan desapiadado se mostraba, no vió los ojos brillantes y sana inteligencia humana ni la bondad patente en el ancho rostro de la señora; todo lo dedujo solamente de su nariz chata y frente baja para leer su fe de bautismo.

¡Plebeya! Solamente un rasgo común tenían los dos; la tranquilidad radiante, dicha que de sus seres emanaba.

Ella se adelantó, hizo una gran flexión y dijo en voz alta: Yo también agradezco mucho el honor, Señor Príncipe... Mi marido me ha dicho que tenemos un señor territorial tan bueno... y el más joven de nuestros hijos también se llama Luis Fernando en honor vuestro.

Ella miró ansiosamente hacia su esposo.

¿Había dicho nuevamente alguna torpeza?

Ella le había pedido antes de llegar que la auxiliase, no obstante, él le había contestado: ¡Sé tú como eres, Ana María!

Ahora él le sonreía bondadoso. Pero cuando notó el marcado desprecio en todos los semblantes y la actitud desdeñosa de S. A. S., el cual dejó sin respuesta á su señora, se enrojeció y la sangre se le subió á la cabeza.

Pero ¡qué le importa el juicio de aquellas muñecas y gomosos sobre su compañera!

Se inclinó hacia ella y le dijo con voz cariñosa:

—Ven, Ana María. Desearía aún llevarte al parque y mostrarte los invernáculos; allá hay preciosos ejemplares de magnolias.

No les siguió nadie y salieron á disfrutar de la apacible noche.

Durante algunos segundos dominó en la sala el más prolongado silencio.

Entonces el Gran Duque murmuró entre dientes con cruel agudeza: ¡Ridícula!

Esto fué como una señal de rechifla sobre la indefensa condesa; entonces las demás damas, muriéndose de risa, empezaron á criticar á la fea mujer á más y mejor.

—«Indeíble»—manifestó la baronesa Godín.

—«Tampoco tiene educación»—añadió otra. Ni una pulgada de señora.

—«¡Vulgarota!»—concluyó despreciativamente la Zencentísima Bruneder.

—«Pobre Altenede, antes un brillante caballero... y ahora

con su mujer avergonzado y... todavía contento!» Pérfida persona... ha tenido traza para engañarle... El comandante Hilandier se rió un poco de esto y dejó sonar su voz como una clara trompeta. Y con todo esto, ella es de mi gusto, señoras!

—¡Psé! *de gustibus*—dijo el consejero de comercio de Braun.

—¡Oh, comandante, es preferible chancear!—exclamaron las damas.

Hilandier era amigo de Altenede y favorito del Príncipe. Su agudeza y su lealtad le hacían agradable.

—«¡Pero una tal mesaliance!»—dijo desaprobando la generala de Hoshemberg.

—¡Cómo! Permítame V.—contestó prontamente el comandante.

—¡Ella no tiene ningún origen!—interrumpió la baronesa de Schenan.

—«Perdón... bien nacida es ella»—bromeó Hilandier.

—¡Ah! alto nacimiento, opinaba yo.

—También eso, bondadosa señora; en una aldea de montaña á 3,000 metros sobre el nivel del mar, sino me equivoco.

—Ah, pájaro engañador... ¿Cómo se llama, pues, su apadrinada?

—Ana María Escolástica Hose, (*Pantorrillas*)—dijo Hilander serio y grave como si anunciase el título y condecoraciones de una princesa.

Resonó una estrépida carcajada.

—¡*Pantorrillas!*—dijo riendo la pequeña de Hofstatter.

Una expresión de satisfacción asomó en el semblante de S. A. S.

—Pues capaz de ser cortés no lo es, mi buen comandante—replicó una dama.

—Este sitio le es completamente extraño, como se comprende. Ustedes deberían ver á esa señora en el castillo de su esposo; allá está en su verdadero lugar luciendo espléndidamente sus prácticas aptitudes.

—Entonces no cae ella fuera de su clase... ¿No eran sus padres campesinos?

—No; pastores de vacas, querida señora.

—Pues, ¿y á eso no le llama V. mal casamiento?

—Perdón, yo no he afirmado eso. Sólo creo que, si por causa del mal casamiento es el hablar, en tal caso no fué por el lado del conde de Altenede.

—¡Oh, oh, oh! Eso se llama llevar la paradoja á su último extremo, pero yo me coloco por completo y enteramente en mi afirmación. Vuestras mercedes.

Todos hicieron corro alrededor del comandante.

El que se dirigió á su alteza—¿Me permite dar una pequeña narración? Procuraré abreviar cuanto me sea posible; yo os lo pido—dijo el Príncipe. Accedió éste y el comandante principió su relato.

(Se continuará).

## A TRAVÉS DEL TÁMESIS

(Continuación)

### III

#### STAINES OF THAMES

En las películas de cinematógrafo he visto alguna vez la llegada de un tren á una estación, y he notado dos cosas que me han sorprendido al primer momento, son: el gran gentío que aparece de repente en el andén y que á primera vista parece excesivo con relación al número de coches del convoy, y después, la gran prisa que llevan los pasajeros por desocupar el andén, efecto de la rapidez con que se desarrolla la película.

Pero lo que se proyectaba en el lienzo y me sorprendía, lo ví yo en la realidad cuando llegamos á la estación de Staines.

Efectivamente, en los andenes no se podía dar un paso, el número de pasajeros era fabuloso, no me supe explicar de dónde había salido tanta gente: para hacerse cargo de la gran *marejada*, sólo podré decir que con el remolque que llevaba la locomotora se hubiese podido llenar, ..., no diré la Plaza de Cataluña, pero si el «Kiosco de Cañaletas» que se encarga de

cumplir la segunda de las Obras de Misericordia. ¡Así estábamos de sed!, y después vino aquella escena de «despejen» en que los pasajeros querían desalojar el andén, todos y á un mismo tiempo, con lo cual excuso mencionar el número de topetazos, pisotones, *juanetes estrellados*, etc., pero después de todo, el caso fué, que nosotros entramos en este pueblo sanos y salvos, provistos de municiones de boca y guerra (cuyo acarreo se prorrateaba á *escote*,) y con bastante ánimo para emprender el «canotage».

Aunque íbamos muy apresurados, no por esto dejé de notar que las calles de Staines son parecidas á las de los pueblos de la Costa Catalana, que las casas (pequeños chalets de verano) están provistas de pequeños jardincillos cuyas flores, madreselvas y enredaderas se levantan atrevidas por las paredes formando dibujos caprichosos... y lo que acababa de embellecer el cuadro, eran numerosos ramilletes de gente femenina que con semblantes festivos lucían con soltura ricos atavíos y elegantes muselinas británicas, que sólo el capricho y la moda de las inglesas pueden llegar á comprender: el espectáculo era seductor; luz, vida, juventud, alegría todo era sublime y encantador en este villorrio del Támesis.....

Y como notasen mis compañeros que me iba atrasando en mi camino, no tuve más remedio que acelerar el paso para reunirme con ellos, llegando al poco tiempo á la orilla del río, en donde nos esperaba una canoa *de familia* con la cual teníamos que recorrer 12 millas hasta Windsor.

#### IV

#### AGUA Y LIBERTAD

En la ribera opuesta se hallaban apostadas cual centinelas, largas filas de canoas y embarcaciones de pequeño bordo que estaban próximas á cortar con sus quillas la mansa corriente del río.

Las maniobras llegaban á su fin: los remeros esperaban con los remos en alto la señal del timonel que levantado en el tope de las barquillas daba las últimas instrucciones: el bello

sexo arrellenado en ricos almohadones y asientos aterciopelados, sonreía alegremente descubriendo con donaire sus rubias cabelleras que iluminadas por el sol aparecían como brocados de oro....

Nuestro timonel dió la señal de marcha y seis remos empezaron á surcar las aguas que debían separarnos de aquel pintoresco lugar: á los pocos minutos pasábamos por debajo del Puente de Staines y nos encontrábamos en pleno Támesis. Aquí, la gloria ó el fracaso de la expedición era para los remeros y timonel, á ellos se había confiado ciegamente la buena marcha de la embarcación, cuyo patrón debía dirigirla por seguros derroteros para llegar felizmente á las riberas de Windsor: no había nada que temer, todavía recordábamos las *atrevidas* expediciones del Puerto de Barcelona al faro del Llobregat, y las aventureras salidas de Portugalete al cabo de San Antón, cuyos datos creo que son suficientes para no suponer que fuésemos principiantes ó lo que se llama vulgarmente *maletas*: nó, nada de eso, nosotros creímos ser (y éramos) unos marinos consumados.

Nuestros remos marchaban uniformes y acompasados, no siéndonos muy difícil vencer la *resistencia* de la corriente que á la sazón dejábase acariciar por nuestros remos, deslizándose la canoa velozmente sobre las aguas del río, pasando por entre las demás embarcaciones con aire de triunfo, y envalentonados por miradas femeninas que *desconcertaban* algunas veces el palanqueo uniforme de nuestros remos....., y así recorrimos unas cuatro millas cuando entrábamos en uno de los «locks» que nivelan la corriente del río y evitan que ésta sea fuerte é impetuosa, y una vez elevada á nivel el agua de la presa nos dieron la salida al alto río remolcados por una lancha parecida á las «Golondrinas» de nuestro primer puerto levantino.

(Se continuará)

## **Social**

### **EL PROBLEMA AGRARIO**

(Continuación)

#### VIII

Reportaría indudablemente provecho al desarrollo de la agricultura procurar infundir respeto á la propiedad rústica y garantizarla suficientemente por medio de la creación de un Instituto armado que, regido por las reglas de la disciplina militar, atendiese á la seguridad del monte, de los caminos y de las personas que en el primero hubieran de permanecer ó por los segundos transitar: con un cuerpo así organizado podría custodiarse debidamente todo el territorio de nuestra Península.

La ausencia de capitales en la esquilhada clase agrícola es otro de los obstáculos con que tropieza el desarrollo de la economía rural; difícil de remediar es ese mal, lo reconocemos de buen grado: mas á gobiernos celosos y previsores no han de faltar seguramente medios adecuados, sinó para extinguir el mal ése, por lo menos para disminuirlo considerablemente y dejarlo reducido á pequeñas ó menores proporciones.

Es el caso que el capital que hoy representan las tierras no produce más de lo que le sacan los labradores, cosa bien exigua por cierto, sin que baste las más de las veces, en los más de los agricultores, para cubrir las más perentorias necesidades. Para producir más hace falta dinero, mucho dinero; y este nadie lo suministra á los terratenientes sino los usureros y á muy creciente interés, causa de la ruina de los propietarios agricultores.

Y al ocuparnos en este trascendentalísimo punto, permitásenos lamentar un hecho por demás triste y digno de llamar la atención de los economistas españoles. Hace unos años que «La Revista Internacional» de Madame Ratazzé consignaba

que en las cuentas corrientes del Banco de España y demás Bancos nacionales había nada menos que la cantidad de 1,300 millones de pesetas buscando colocación y, ya se sabe, que en los Bancos extranjeros, especialmente en los de Londres y París, existen depositados muchísimos millones pertenecientes á compatriotas nuestros.

¿Y por qué, preguntamos nosotros, está ocioso, ó poco menos, ese capital? ¿Por qué los que tanto han declamado y declaman contra la amortización de la propiedad territorial, no lo hacen también contra la amortización de ese dinero que no circula? Porque mírese la cosa desde cualquier punto de vista, siempre resulta que esas fabulosas cantidades de dinero retenidos en los establecimientos bancarios engendran un especie de estancamiento, una como amortización del capital

Y cuenta que ese capital que no circula, aplicado á la agricultura y á la industria, sobre todo á la primera, que constituye nuestro primer elemento de riqueza y que da pan y trabajo á mayor número de hombres, le imprimiría vigoroso impulso y produciría en el orden económico, y aún en el social y político, grandísimos bienes de todo linaje.

No menos contribuye á la agravación de la actual crisis agraria la creciente emigración de españoles, pertenecientes por lo común á la clase jornalera, á las más populosas ciudades de la Península, y lo que es todavía peor, á otras naciones y continentes; lo cual produce el doble y lamentable efecto de dormir considerablemente el número de jornaleros y de encarecer en demasía el importe de los jornales.

El aumento de población es aumento de producción, de consumo y de riqueza; verdad palmaria es ésa que confirman los hechos con su irrecusable testimonio. La emigración de braceros en países, cual el nuestro, esencialmente agrícolas, envuelve la ausencia de brazos para las rudas faenas del campo y esto lleva consigo el encarecimiento de éstas y el que no se practiquen muchas veces con la perfección y esmero que deben practicarse para que las fincas sean suficientemente remuneradoras á sus respectivos propietarios.

Vida de privaciones y de estrecheces sin cuento la de nuestros sufridos cultivadores del campo, llegan frecuentemente aquellas á extremos tales que para muchos de ellos hácese difícilísima, por no decir insostenible, la existencia económica en el solar que les vió nacer, de ahí proviene la constante y progresiva emigración de millares y millares de individuos y hasta de familias enteras, que faltos de lo indispensable para el cotidiano sustento, la lucha por la existencia, el instinto de conservación, innato en el hombre obliganles por modo ineludible á buscar en extranjero suelo lo que para vivir les niega el suyo propio; y no ciertamente por que carezca de condiciones para producirlo, sino por que el fatal concurso de las desfavorables circunstancias ya expuestas hale condenado á casi completa esterilidad.

Para que la despoblación de España no continúe en las alarmantes proporciones de ahora, cual acreditan los últimos censos de población, precisa la adopción, por parte de los gobiernos, de atinadas medidas conducentes á la radical extirpación de ese mal que tan perniciosa influencia ejerce en los intereses agrícolas del país.

MANUEL CASASNOVAS SANZ

(*Se continuará*)

---

## OTRA VÍCTIMA DEL ANARQUISMO

---

Interminable es el catálogo de las víctimas del anarquismo. Y ¿quién lo diría? Un humilde hijo de San José de Calasanz, un virtuoso y sabio escolapio de la Provincia de Hungría, una gloria de las letras y de la patria, el R. P. Benito Csaplár acaba de sucumbir víctima del anarquismo, dejando sumida en el dolor á la religión y á la patria, pero rogando desde el cielo por sus mismos enemigos.

Regresaba el día 13 del pasado Agosto, á las 8 de la tarde, de dar un corto paseo el venerable anciano, el «Ca-

num Nestorem», como le llama el P. José Farkas, escolapio también húngaro, cuando de repente al llegar frente á la Iglesia Parroquial un trabajador, conocido por sus ideas anarquistas y que ya había sido procesado otra vez por heridas inferidas, según declaró el Jefe de Seguridad Pública, le dió tan fuerte golpe en la cabeza que dejó sin sentidos al sabio anciano de 85 años de edad, cayendo sobre una piedra, lo cual le ocasionó una rotura en la parte superior de la rodilla.

Siguieron luego los insomnios, la pérdida de apetito y de fuerzas, hasta que el 19 se presentó la calentura muriendo en la paz de los justos, en la tarde del mismo día 19, rodeado del M. R. P. Provincial y de los demás religiosos, que con sus oraciones recomendaban á Dios el alma de aquel hermano que dejaba este destierro.

Tuvo lugar tan triste atentado por el resplandor de la ciencia del P. Benito, por las simpatías que tenía entre sus numerosos alumnos que como á padre le amaban y veneraban? Fué por haber sido el mejor traductor de las *Obras de Platón*? —No—Tampoco tuvo lugar por sus obras tan celebradas—*Narraciones nacionales, especialmente colección de dialectos.*—*Memorial para el monumento de Andrés Dugonich Fundamento del culto nacional.*—*Lamento fúnebre de Esteban Szechényi.*—*Eco de amor sobre la tumba de Antonio Rohrer, Director de la Universidad de Szechényi.*—*Meditación sobre nuestros asuntos sociales.*—*Ideas sobre nuestros negocios sociales.*—*Consejos para fomentar la salud del pueblo, del cuerpo y del alma.*—*Costumbre de la edad.*—*Avisos del tiempo.*—*Carta á los sabios de Polonia sobre la historia y literatura polaca.*—*Memoria de algunos célebres religiosos de la Religión de las Escuelas Pías.*—*Vida de Nicolás Névai* ni por sus muchas obras que como á célebre escritor, en las lenguas modernas y clásicas había publicado.

Tampoco fué la causa el ver los profundos conocimientos que en todos los ramos del saber humano había adquirido, de tal suerte, que era consultado por los mismo sabios, mereciendo formar parte de casi todas las Academias y Asociacio-

nes científicas y literarias, que á porfía se disputaban la honra de contarle entre sus miembros más esclarecidos. Tal sucedía con la *Sociedad Filológica de Buda-Pest*, con la *Academia de la Historia, de Hungría*, con la *Sociedad Literaria de S. Esteban* y la *Academia de Ciencias de Hungría*.

Los destellos de su virtud, los reflejos de una alma sacerdotal, las luces de un ejemplar religioso dedicado por un voto sagrado á formar las inteligencias y los corazones de la niñez en el santo Temor de Dios, tan opuesto á las tinieblas de las sectas secretas, han sido los causas de tan informe crimen. Tuvo lugar el atentado por las virtudes que fué acumulando aquella alma desde que en 3 de Enero de 1821 vió la luz de este mundo, el cual, apenas conocido, dejó al vestir la pobre sotana de S. José de Calasanz, en 1836; virtudes que se acrisolaron durante 50 años en que ofreció sobre el altar la Sagrada Víctima, desde 1846, en que recibió la ordenación sacerdotal hasta el día de su muerte, habiendo celebrado pocos días antes, el 6 de Agosto último, su jubileo sacerdotal rodeado del P. Provincial y demás religiosos, que junto con sus innumerables discípulos y valiosas amistades se asociaron al acto que celebró en nuestro Colegio de Buda-Pest, bien ajenos, sin duda, de sospechar que aquella felicidad pudiese ser turbada en breve, por el fatal golpe que debía herir al héroe de tan simpática fiesta.

Entre otros hombres ilustres y discípulos, el Canónigo Dr. Juan Debreczeni, el Ilustre D. C. Tal-Koviec, General Jefe Superior de los Ejércitos Austro-Húngaros, el Conde Alberto Apponyi, Ministros de Cultos é Instrucción Pública, muchos Prelados, Profesores, Individuos de las diferentes Academias y Sociedades á que pertenecía el difunto se asociaron al dolor experimentado por las Escuelas Pías, ya acompañando hasta el sepulcro el cadáver, ya enviando á sus hermanos religiosos las más sentidas cartas de pésame.

¡Ojalá sea nuestro hermano, el P. Benito, el que llene la medida de las víctimas de la secta que tanto odió profesa al trono y al altar, y este sacrificio suba en olor de suavidad á los pies del Todopoderoso para que se apiade de la humani-

dad, enviando los auxilios de lo alto para que quede vencido el poder de las tinieblas!

MANUEL SERRA, Sch. P.

## CONSIDERACIONES

Es sólo pura invención, todo cuanto se pretende decir en pró de la actual civilización: Hay que desengañarse de una vez y por más que nos cueste trabajo creerlo, debemos convenir en que esta está por demás atrasada y por ende progresa muy lentamente.—Infinidad de ejemplos referentes al caso podríamos aquí citar, pero profundamente convencidos de que todo cuanto digamos es machacar en hierro frío y no estimando justo en esta ocasión como en muchas otras el abstraimiento, me limitaré tan solo á comentar una que por su antigüedad é irracionalidad, viene á formar una verdadera apostasia del mundo hominal.

Entre muchas de las despóticas costumbres muy en boga en épocas primitivas, merece especial mención aquella por la cual, los infelices que desprovistos en absoluto de riquezas y no poseyendo una actividad superiorísima á la ordinaria se veían sometidos por la fuerza, al yugo y voluntad despóticas de sus señores, amén del derecho de vida ó muerte que estos tenían sobre aquellos.

Hasta aquí nada de particular notaríamos como no fuera el vil trato de los hombres entre sí considerándose como mera mercancía y aun esa nota disminuiría, si tuvieramos en cuenta como circunstancias atenuantes, una sociedad en embrión y bien provista por tanto de toda clase de defectos apetecibles.—Ahora bien considerando el desarrollo progresivo de esa sociedad, observaremos una verdadera revolución interior y puramente ideal que obra en virtud de ese mismo progreso sin señalarnos un camino aceptable como no sea el cristianismo único que se conserva invariable á través de los siglos y al que todos nos deberíamos acoger sin escrúpulo alguno.

De esa revolución en el mundo de las ideas, han recibido notable impulso, en general toda la ciencia material, pero contrariamente, cuando parecía que ese adelanto notado tan solo en la parte manual, iba á trasmitirse á la parte abstracta á lo ideal, esta ha emprendido un camino retrospectivo á pesar de los esfuerzos del ya citado cristianismo en sacarlo de su laberinto. Esa retrospectión que no nos admiraba en los tiempos de una edad perhistorica, se troca en asombro en lo presente al contemplar el decidido empeño, de unos cuantos, de transmitir de generación los resabios de la infamante costumbre mencionada á priori. Que hay algo más hermoso, podríamos aquí indicar á esos noveles redentores de género humano, verdaderos emulos de Judas, que hacerse cargo cada cual por su parte, de las consideraciones que debe merecernos el prójimo nuestro compañero y hermano?—Si no estuviera convencido en absoluto de la sensibilidad de mis sentidos en estos momentos, creería estaba divagando transportado á regiones etereas, donde sólo triunfan la igualdad de criterio y el respeto mutuos.—Decepción! no es así como se interpreta en la actualidad aquellas célebres máximas divinas, contenidas en dos tablas de piedra y reveladas por Dios al pueblo con la intervención de Moises.—Deveríamos avergonzarnos de que surgieran en épocas que debieran ser genuinamente progresivas, seres que aboguen por el incumplimiento de los mismos y aún más, que consigan un número tan considerable de partidarios unos tan locos como ellos y otros faltos en absoluto de instrucción vilmente seducidos. Volvamos por unos instantes la vista á la ambición humana y nos convenceremos plenamente de que con nada se logra saciarla, á semejanza de Satán que no vacila en ganar almas para su infierno, la ambición humana se ceba por desgracia en el alma de muchos hombres, entorpeciendo considerablemente la buena acción de los que desprovistos de ella ó con la misma un poco mejor entendida y aplicada, se desviven por el mejoramiento en la relajación de creencias y costumbres de la moderna sociedad.

El espejo del progreso bien entendido, está al alcance de

todos y no se puede alegar por tanta ignorancia en el conocimiento del mismo, el compendio de lo revelado por mediación de Moises á los hombres no puede ser más categórico «Ama al prójimo como á ti mismo por amor de Dios etc., etcétera,» nos dice, y si esto se cumpliera con el desprendimiento debidos, me reiría yo, de campañas soeces como las que actualmente tienen lugar en Francia, del republicanismo de España, donde cuatro explotadores, avidos de fortuna y cuándo no de gloria, se valen de todos los medios sin reparar en cualquiera que estos sean, para llegar á su fin y para más bochorno, todo eso viene realizando en gentes faltas de ilustración, que se dejan sobornar facilmente por aquellos á quienes creen sus ídolos.

Esto basta para cerciorarnos de que domina todavía muy mucho en la conciencia de aquellos que por circunstancias puramente accidentales, se ven sonreídos por el bienestar que proporcionan la fortuna ó los altos cargos, el espíritu de mando no tal como se nos indica en las sagradas escrituras, sino que se ejerce por un simul de la edad naciente, es decir, haciendo resaltar excesivamente la distancia entre poderoso y necesitado, hasta el punto en nuestros días de querer privar la poca libertad que tras incesantes esfuerzos y numerosas persecuciones habian llegado á adquirir los religiosos de quienes es al mismo tiempo todo y nada.

Desgraciadamente el hombre es libre, completamente libre, carga sobre su conciencia la via del mal, y sírvele de abono para la gloria la senda del bien; de él depende puesto que tiene inteligencia el sumirse en el uno ó elevarse en el otro pero debido á la marcadísima influencia de perniciosas doctrinas es hoy muy marcada la tendencia al mal, por eso deben proseguir los religiosos en la campaña ha tantos años comenzada, por lo mismo, puesto que les atañe directamente deben esforzarse los seglares, en procurar ahora más que nunca el nuevo encauzamiento de la grey y ver de grabar en la flaca memoria de los hombres con letras de molde el contenido nunca bastante ponderado de las dos tablas de piedra.

Barcelona 1906.

*Cuestiones Sociales, N.º 1.*

## REVISTA DE LA QUINCENA

### *Continúan las protestas.—La expoliación de la Iglesia en Francia*

Millares de señoras barcelonesas han suscrito un documento en que se protesta contra la Real orden sobre matrimonio civil entre católicos y contra el proyecto de ley de asociaciones. En la Catedral se ha celebrado un triduo de desagravios á S. D. M. por las ofensas que recibe de los gobiernos liberales de S. M. C. Con motivo de dicho triduo á la Catedral han acudido durante tres días las masas católicas, que llenaban el sagrado recinto á to las horas. En diversos puntos de Cataluña sucédense, con creciente éxito, las mitins católicos; y en Madrid la duquesa de Bailén recibe á diario nuevas adhesiones de damas españolas.

El proyecto de ley de asociaciones es proyecto al agua; pero no hay que cejar: conviene no quede flotando, pues cualquier mano canalejista pudiera recogerlo y levantarlo otra vez. Es necesario hundirlo hasta el fondo, para que no vuelva á la superficie.

\*  
\*  
\*

Llegó el 11 de diciembre, fecha señalada en Francia para la expoliación de obispados y parroquias; y la expoliación ha comenzado, pero no sabemos si acabará. El gobierno francés está asustado de su propia obra, y los mismos radicales empiezan á quitar hierro á sus audacias, por temor á una reacción violenta. Briand y Clémenceau, conforme se acercaba el día 11, iban arremediando en sus amenazas, para amedrentar al Papa obligándole á transigir. Pío X se limitó á reiterar sus órdenes á los obispos y eclesiásticos: no se podía constituir asociaciones culturales, ni menos formular la consabida declaración. El gobierno decía por su parte:—No hay declaración, no habrá culto. Y hubo culto, sin declaración. El domingo debían aparecer cerradas todas las iglesias: el domingo se celebró en todas ellas la Santa Misa.

El Gobierno francés se asusta de sí mismo y teme las consecuencias de su mala obra. El Papa nada teme, mas que á Dios, porque la Iglesia es inmortal. El dinero y los edificios robados podrán ser del gobierno; la victoria definitiva será de la Iglesia.

El acto canallesco de la detención y expulsión del Legado de S. S., monseñor Montagnini, seguido del saqueo de los archivos de la Nunciatura, digno es de los hombres que dispusieron esas

enormidades, contrarias á la elemental cultura, cuánto más á lo establecido en diplomacia. ¡Saquear la Nunciatura, después de pedir permiso á Alemania para ir á Marruecos! ¡Cobardes!

JUAN BURGADA Y JULIA

## Arbol Calasancio

**21 de Diciembre de 1803.**—Muere en opinión de santidad en el Colegio de Escuelas Pías de Albarracín el R. P. Lucas Traid de San Lamberto. Según leemos en el tomo IV de los «Escolapios insignes» el cuerpo de este santo Escolapio, reconocido en 1899, ó sea 96 después de enterrado, fué encontrado totalmente incorrupto, con las manos cruzadas sobre el pecho y el rostro vuelto hácia la iglesia del Colegio, como mirando al augusto Sacramento del altar, de quien había sido en vida muy devoto.

—No hay mal que por bien no venga: dice el refrán, y las últimas disposiciones de nuestros gobernantes vejatorias á la autoridad de la Iglesia, lo han confirmado una vez más. Gracias al descabellado real decreto sobre el matrimonio civil y á la llamada Ley de Asociaciones, el catolicismo ha dado señales de una vida pletórica en los innumerables mitines de propaganda católica que se han celebrado en casi todas las poblaciones importantes de España.

La ACADEMIA CALASANCIA no podía permanecer impasible ante esta explosión de entusiasmo religioso de todos los buenos españoles, y por eso acudió gustosa á las invitaciones que le hicieron los organizadores de mitines católicos en Cataluña, para que tomara parte activa en los mismos. A ellos envió á algunos de sus miembros, quienes cumplieron á maravilla la honrosa distinción de que habían sido objeto. En el mitin de Gracia hablaron los señores Pla y Deniel y Burgada y Juliá, En el de Reus, los Sres. Parpal y Francisco y Maymó. En los de Igualada y Manresa, el Sr. Burgada, y en el de Tortosa, el Sr. Castany y Gelats. Según nos decían las largas reseñas de estos actos, publicadas en la prensa, los discursos de todos estos beneméritos académicos fueron muy aplaudidos. A todos la enhorabuena.

—Recordarán nuestros lectores las escenas que no ha mucho tiempo se desarrollaron en Madrid, con motivo de repartir unos jóvenes hojas de propaganda impía y sectaria á los niños de las Escuelas Pías de San Fernando y San Antón; y como los valientes niños, al conocer las declaraciones que el entonces ministro de la Gobernación hizo en pleno Congreso de Diputados, se determinaron á hacer justicia por su cuenta; pues bien, el juzgado municipal de la Inclusa ha condenado como promovedores de escándalo público, á los jóvenes librepensadores que lo promovieron repartiendo hojas anticatólicas á los niños de las Escuelas Pías, cuando salían de clase. Los Reverén-

dos PP. Escolapios audazmente denunciados por los escandalosos del libre-pienso, han sido absueltos libremente por el mismo Juzgado.

—El Colegio de Escuelas Pías de Villanueva y Geltrú, ha abierto una sucursal en el centro de la población, donde además de las clases diurnas, hay clases nocturnas para adultos.

—En el Pensionado de las Escuelas Pías de Sarriá, se ha introducido, como asignatura de adorno, la enseñanza de equitación á los alumnos que se educan en dicho colegio, estando encargado de la misma el profesor señor Lara, director del Picadero del mismo nombre. La enseñanza de la gimnasia se ha organizado al estilo belga, aplicándola en parte á los juegos recreativos. En dicho Pensionado van adelantando los trabajos de instalación en los grandes Museos de una importante colección numismática con más de 6,000 especies diversas de monedas y medallas, y otra volcánica de la región de Gerona y en especial de Olot, que es en su género de las primeras de España.

—El Semanario católico «El Deber», de Olot, dedica su número del día 7 de Diciembre «al ensalzamiento y glorificación de la simpática Orden de las Escuelas Pías, que tanto ha contribuido al adelanto moral, intelectual y material de la Villa y comarca, con motivo de instalarse en la Iglesia del Colegio dedicada á la Inmaculada Concepción las Congregaciones de Ntra. Señora y San José de Calasanz y la del Sto. Angel». Adornan el texto tres hermosos grabados que representan la fachada del Colegio y los altares Mayor y del Sacramento de la Iglesia. Agradecemos á nuestro estimado colega las frases laudatorias que dedica al Colegio de Olot y á la Orden Calasancia.

—Nos dicen de Tarrasa, que en el Colegio de las Escuelas Pías de aquella Ciudad se ha construido de planta una clase para niños pobres, capaz de contener más de ciento. Además se han añadido á las dos inmejorables clases que existían ya otra Superior, también para externos. De modo que son tres, correspondientes á los tres grados, las escuelas exclusivamente para los pobres, que en primera enseñanza ofrecen á las familias obreras de Tarrasa las Escuelas Pías. También se inauguraron este año las Clases nocturnas, contando 150 jóvenes de todas edades al cabo de una semana de funcionar. ¡Y aún dirán por esos mundos que los religiosos huyen de los pobres!

—El Centro Obrero Calasancio de Barcelona celebró el día 11 del pasado Noviembre, la Velada inaugural de curso. Abrió la sesión el Presidente honorario D. Roberto Poch con un breve discurso en el que historió la fundación del Centro. Se leyeron luego algunas poesías por los socios Torrecasana, Monferrer y Torres, que, al igual que la pieza en un acto *La fantasma de Sant Telm* fueron acogidas con aplausos por la concurrencia. El Socio don Juan Badell obsequió á los asistentes al acto con un variado programa de negos de prestidigitación y magia. El Director P. Manuel Serra usó por último de la palabra, declarando aberitas oficialmente las tareas del Centro.